

acerca de la resurrección de Jesús y de las soluciones razonables a esta problemática según la Sagrada Escritura y la Teología. El autor comienza haciéndose eco de las preocupaciones y, a nuestro juicio, subjetivismos de Marxen (1967-1968), uno de los principales exponentes hoy de la crítica luterano-evangélica acerca de la resurrección de Jesús de Nazaret. De este autor nos hemos ocupado en esta misma revista, a raíz de la publicación de sus ideas: "La resurrección de Jesús en W. Marxen": *Salmanticensis* 15 (1968) 699-710. Se proponen también en el presente libro las teorías de Schlette y Ebert para iluminar el panorama del pensamiento actual sobre la resurrección, no siempre claro ni preciso. Ayudan los capítulos que tratan de la muerte y de la liberación de la muerte en el A.T., junto con la esperanza de la resurrección. Pero los argumentos principales siguen siendo *1 Cor.* 15, que Mussner estudia en su forma estilística; discrepando, naturalmente, de la interpretación de Marxen. El sentido de la muerte en la teología de S. Pablo, la naturaleza del cuerpo resucitado según los evangelios, la "esencia" del acontecimiento pascual ocupa buena parte del libro. No cabe duda que los evangelistas presentan con singular relieve el hecho de la tumba vacía y que aunque directa e inmediatamente no sea un argumento de la resurrección, seguimos pensando que tiene su importancia para establecerla de una manera indirecta y deductiva junto con el contexto de las narraciones evangélicas. Como consecuencias de la resurrección de Jesús se apuntan una nueva penetración de la Escritura, una nueva visión de la muerte, la esperanza escatológica, etc. Recomendamos la lectura de este libro a quienes desean en poco espacio ser informados de las cuestiones suscitadas levemente por algunos.

M. Nicolau

2) Teología dogmática

K. Rahner, *La gracia como libertad. Breves aportaciones teológicas*, tr. esp. de J. Medina-Dávila (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 324 pp.

Este libro recoge estudios y trabajos de procedencia y valor diferentes. El conjunto desborda algo la significación del título. Algunos de estos trabajos son demasiado breves y circunstanciales. Otros tienen un verdadero valor teológico. Una palabra sobre los más importantes.

La meditación sobre la *palabra* Dios (pp. 11-33) es un texto valioso acerca de la significación antropológica de la existencia de esta singular palabra en el lenguaje humano; la simple existencia de esta palabra condiciona el lenguaje humano en su totalidad y caracteriza la imagen del hombre que se refleja en el lenguaje. Sin la palabra Dios el lenguaje tendría que ser diferente en su totalidad. El hombre mismo sería un ser distinto.

Quizás lo más interesante de la obra sean las páginas dedicadas al estudio teológico de la libertad (pp. 35-101). Es, sin duda, lo que más estrechamente responde al título de la obra. Rahner expone en estas páginas su manera de entender el problema de las relaciones natural-sobrenatural, enfrentado desde una perspectiva más personalista y dinámica como relación entre la libertad y la gracia. La gracia, en su acepción más original, significa la accesibilidad a Dios para el hombre. Entendida así, la gracia provoca, purifica y sostiene la libertad del hombre.

Desde aquí se abre la perspectiva adecuada para percibir y desarrollar las afinidades entre libertad y existencia cristiana, tanto en el ámbito personal como en el social. Sugerente en esta línea es el estudio que hace Rahner de las afinidades y divergencias entre Iglesia y Democracia, aunque el tema lleve consigo más complejidades de las que aparecen en el texto.

Sin ser en su mayor parte un libro verdaderamente científico, tiene la riqueza que un maestro, como es Rahner, sabe poner en todo lo que toca, y más si los temas tratados son interesantes y vigentes.

F. S. A.

Varios autores, *Teología del sacerdocio*. 4. *Teología del sacerdocio en los primeros siglos* (Burgos, Aldecoa, 1972) 530 pp.

Con gusto presentamos este nuevo volumen del Instituto "Juan de Avila", de la Facultad Teológica de Burgos. Junto a un tipo de monografías exhaustivas sobre el pensamiento de los grandes autores de la primitiva cristiandad, "hay cabida para trabajos de detalle, menos ambiciosos, como los que ofrece el presente volumen" (p. 10). J. Coppens estudia la función sacerdotal del "ministerio" en los escritos del N.T. Responde en particular a determinadas obras de Congar, Küng y D. Olivier; pero concluye, por una serie de indicios convergentes, al pensamiento fundamental del Maestro acerca del carácter sacerdotal del ministerio y misión. F. Pagés da realce a multitud de expresiones paulinas que descubren sus vivencias sobre el ser sacerdotal. I. Oñatibia estudia el presbiterio como imagen del colegio apostólico, tal como nos lo muestran los documentos de los primeros siglos cristianos. El sacerdocio de Cristo, el sacerdocio antiguo y el sacerdocio ministerial con sus exigencias éticas en el N.T., tal como lo vio San Ireneo, son objeto de estudio por J. A. Aldama. Ireneo no carga el acento sobre la funcional sacrificial, pero insiste en la sucesión apostólica y exige en los ministros pureza de doctrina y la vida (p. 142). J. Capmany propone el sacerdocio ministerial según San Cipriano. Lucas F. Mateo-Seco lo estudia en los tres Capadocios: Basilio y los dos Gregorios. P. G. Alves de Sousa considera los libros del Crisóstomo sobre el sacerdocio. J. Hernando Pérez en San Gregorio Magno. M. Guerra Gómez en dos interesantes trabajos estudia cómo la terminología profana de "plebs" y "ordines" de la sociedad romana pasaron a designar al pueblo y a la jerarquía de los cristianos; y cómo la terminología de "servicio" se cambia por "honor-dignidad" en Tertuliano y San Cipriano. La historia y el sentido de la palabra "ministerium" son objeto de la disertación de A. d'Ors. Si hasta aquí los trabajos de este libro responden de alguna manera al título inicial, los otros que siguen parecen referirse a elementos más recientes: "Espiritualidad sacerdotal según el nuevo rito de ordenación" (J. Esquerda); fuentes y teología del prefacio crismal del nuevo Misal (J. Abad Ibáñez); el sacerdote como ministro de la Iglesia universal (T. I. J. Urresti); la relación entre comunión y separación en el mundo (V. Caprioli); el sacerdocio ministerial en el sínodo episcopal de 1971 (J. Esquerda). De este mismo autor es la bibliografía final sobre el sacerdocio, que comprende 1970 y parte del 1971. El volumen en su conjunto es un excelente instrumento de trabajo.

M. Nicolau

J. Roche, *Iglesia y libertad religiosa* (Barcelona, Ed. Herder, 1969) 201 pp.

Un poco atrasado nos llega este libro, que es traducción del publicado en francés el año 1966. Para evitar equívocos y ambigüedades en una materia que se presta mucho a ello, pensamos que hubiera sido bueno definir con precisión desde el principio lo que el autor entiende por "libertad de conciencia" y libertad religiosa. El autor que parece reconocer "yerros" en los principios y doctrina eclesial de tiempos pasados (p. 18); parece olvidar que la Declaración sobre libertad *civil* religiosa, que es el derecho "a no ser coaccionados por la fuerza" en materia religiosa, quiere estar en continuidad con la doctrina del pasado (n. 1). Por eso hubiéramos preferido un comentario que penetrara más en el verdadero sentido del texto conciliar (atendidos todos sus "modos" y relaciones conciliares) y que armonizara mejor la doctrina eclesial del pasado y del presente. Así hemos intentado hacerlo en esta misma revista: "Magisterio eclesiástico sobre libertad religiosa. Conciliación armónica de sus enseñanzas": *Salmanticensis* 17 (1970) 57-109.

Bien distingue el autor lo que ha sido obra de los gobiernos y lo que ha sido doctrina de la Iglesia respecto de la libertad del acto de fe (p. 21). Al hablar de los conflictos del siglo XIX, propone a propósito del *Syllabus* diver-

sas explicaciones que matizan según el tiempo los sentidos posibles de aquellas proposiciones. La desacralización del mundo viene mencionada entre las actuales causas de incompreensión. No acabamos de asentir a ciertas afirmaciones del autor que parecen proponer (pp. 97 ss.) el laicismo del Estado como la situación ideal *deseada* por la Iglesia. En cuestiones sumamente complejas en la teoría y muy confusas, si no se definen bien los términos y las posiciones, pero mucho más complejas en la práctica: siempre serán de desear las clarificaciones que, sosteniendo la doctrina esencial siempre verdadera, ayuden a distinguir teóricamente el aceptable sentido de la "libertad religiosa" y a comprender las situaciones de hecho. Es interesante el apéndice que muestra la comprensión de la Santa Sede respecto de los judíos en los estados franceses de la Edad Media (apéndice 1).

M. Nicolau

J. M. Iraburu, *Fundamentos teológicos de la figura del sacerdote*. Publicaciones de la Facultad teológica del Norte de España. Sede de Burgos (Burgos, Aldecoa, 1972) 260 pp.

Los fundamentos teológicos que el autor estudia son los siguientes: que el sacerdote es imagen de Cristo Cabeza y de sus Apóstoles; que es cooperador y representante del obispo; que es un ministro sagrado; y que es un hombre semejante y a la vez distinto de sus hermanos: Por ello conviene que tenga una modalidad existencial propia, y el autor la estudia considerando la relación del sacerdote con el celibato, el trabajo secular y el modo de vestir.

Precede una introducción histórica (pp. 25-81) en la que con selección de datos se trazan las líneas fundamentales de conducta existencial observada por el clero hasta nuestros días.

El sacerdote como otro Cristo, como imagen de Cristo, para actuar en su nombre, esto es, "in persona Christi", es el primer fundamento teológico que aparece para investigar cómo debe ser la figura del sacerdote. Son bellas las palabras que leemos: "La tendencia a configurar al sacerdote como 'un hombre corriente' no es conciliable con la fe de la Iglesia, que siempre y en todas partes ha creído que la santidad del sacerdote debe ser particularmente excelente, *interna* y *externa*, tal que de alguna manera responda en el Espíritu Santo al deseo de los hombres de buena voluntad que piden a la Iglesia: "Queremos ver a Jesús (Jn. 12. 21)" (p. 104). Con razón juzga el autor que la figura del sacerdote, fundamentada en el sacramento del Orden, no puede asimilarse a la figura de un laico que ejerce eventualmente algunos servicios eclesiásticos, ni es la de un ministerio temporal o de "finés de semana", ni pueden según ella trivializarse las "secularizaciones" canónicas... (p. 111). Sobre otras razones y motivaciones acerca de la vocación temporal nos permitimos remitir a nuestro reciente libro *Ministros de Cristo* (n. 6(6-611)).

Se leerán con interés las lucubraciones del autor sobre el carácter sagrado del sacerdote y la trampa que se contiene en "secularización" mal entendida, y en la tendencia a "encarnarse" y asimilarse, si no se junta con la distancia y elevación sobre el mundo. Las consecuencias prácticas sobre el celibato, trabajo profano... se leerán con provecho científico y espiritual.

M. Nicolau

J. Esquerda Bifet, *La distribución del clero. Teología, Pastora, Derecho*. Publicaciones de la Facultad teológica del Norte de España. Sede de Burgos (Burgos, Aldecoa, 1972) 192 pp.

Con gran acopio de bibliografía y exhaustivo conocimiento de las fuentes recientes que tocan este problema desde 1908, el Dr. Esquerda Bifet estudia cómo debería distribuirse el clero en el mundo, supuesto que el sacerdocio tiene una perspectiva apostólica universal y que están más necesitados de sacerdotes precisamente los países que tienen menos. Con razón surge la pregunta si se aprovechan bien todos los efectivos.

El objetivo del presente trabajo es el de analizar los documentos conciliares y postconciliares (en su génesis y evolución, así como en su redacción definitiva), profundizar los principios teológicos, teológico-pastorales y jurídicos de la distribución del clero, presentar unos principios de organización y acción para conseguir dicha distribución (p. 4). En la primera parte se encontrará un comentario genético a los números concernientes a esta materia que aparecen en los decretos *Christus Dominus* y *Presbyterorum ordinis*, y las normas que se deben aplicar según el Motu propio *Ecclesiae Sanctae*, etc. En la segunda parte leemos con gusto los estudios sobre la naturaleza misionera de la Iglesia universal y particular y sobre las exigencias misioneras del colegio episcopal, del sacerdocio y del presbiterio diocesano. Todo ello justifica una tercera parte del libro sobre las implicaciones jurídicas y pastorales que supone la distribución del clero (diócesis, parroquias, arciprestazgos, institutos misioneros..., incardinación, nombramientos, traslados, competencias, vida clerical en común). En la cuarta parte el autor propone unos principios para organizar y actuar la conveniente distribución. Nos parecen de buen sentido pastoral y ascético. Ojalá que contribuyan a resolver un problema de tan palpante actualidad.

M. Nicolau

J. Ratzinger, *El Nuevo Pueblo de Dios*, tr. por Daniel Ruiz Bueno (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 470 pp.

Joseph Ratzinger, uno de los grandes teólogos alemanes, presenta en el libro que ofrecemos una colección de ensayos eclesiológicos aparecidos previamente en circunstancias diversas y en revistas de diferente índole científica. Tales ensayos, aunque evidentemente reelaborados y adaptados a esta publicación, están condicionados, en parte, en su temática y exposición, por las fechas en que fueron publicados, que transcurren del año 1956 al 1969.

El temario desarrollado en este libro es amplio, abarcando, si bien de una manera fragmentaria, una visión relativamente completa de la eclesiología. La primera parte estudia cuestiones relacionadas con la Historia de la eclesiología, de importancia para entender otras, expuestas en la segunda como es, p. ej., la influencia de la controversia sobre las órdenes mendicantes para un recto entendimiento de la doctrina del primado. La segunda parte, dedicada a la Iglesia y sus oficios, refleja una visión unitaria eclesial, centrada en el misterio de la propia Iglesia; de ahí arranca el autor para el estudio de la interpretación del Vaticano II sobre el primado y episcopado. Con estos principios se enjuician y valoran tanto la renovación en el seno de la comunidad eclesial católica como su actuación misionera en el mundo, cometidos de la tercera y cuarta parte respectivamente.

Toda la obra es un modelo de claridad, precisión, profundidad y rigor científico; para comprobar estas afirmaciones remitimos, como ejemplos, al contenido de las páginas 178 s.; 242-45; 257-67; 277-85; 328-31; 367 s., etc. A través de ellas podrá percatarse el lector de la intención fundamental de J. Ratzinger en la publicación de esta obra: demostrar la continuidad de fe en la doctrina y en la vivencia de la comunidad de la Iglesia.

La única desilusión, aparte de algunas menudencias, que el lector puede sufrir, es el hecho de encontrarse con una doctrina ya conocida por haber sido expuesta anteriormente y en diversos lugares y de sentirse insatisfecho al no haber sido tratados otros temas también actuales que, al propio tiempo, engarzan adecuadamente en el misterio de la Iglesia.

J. J. Hernández Alonso

Varios, *El hombre al encuentro de Dios*, Colec. S.E.T., n. 4. *La Trinidad, hoy*, Colec. S.E.T., n. 5 (Salamanca, Secretariado Trinitario, 1970 y 1971) 262 y 234 pp.

Se recogen en estos dos volúmenes las ponencias y coloquios del IV y

V Simposios de Teología Trinitaria respectivamente, que organiza cada año el Secretariado Trinitario, en Salamanca. El III Simposio había estudiado el tema: *Dios al encuentro del hombre*. El IV, lógicamente, debía estudiar —y de hecho así lo hizo— la respuesta del hombre a Dios. Por eso, se bautizó con el dictado de *El hombre al encuentro de Dios*. Todo el problema de la secularización con toda la repercusión que ha tenido y sigue teniendo en el ocultamiento de lo sagrado fue abordado con valentía. Se estudió la dificultad que el hombre de hoy, en un mundo tecnificado y secularizado, encuentra para la captación y vivencia de su dimensión religiosa. ¿Tiene hoy sentido hablar de Dios? ¿Cuáles son los elementos superados en las relaciones del hombre con Dios? ¿Cómo el hombre actual puede y debe vivir a Dios? ¿Cómo presentar hoy al Dios Trinitario de la revelación? He aquí toda una serie de temas candentes y de difícil solución a los que el IV Simposio de Teología Trinitaria trató de dar respuesta desde la revelación. En el misterio del Verbo encarnado precisamente adquiere plenitud de sentido todo el humanismo, por cuanto en El Dios se hace hombre y el hombre —todo hombre, de alguna manera— llega a ser Dios. En Cristo, en efecto, el hombre entra a formar parte de la familia de Dios como hijo del Padre, concorpóreo del mismo Cristo, animado por el Espíritu Santo.

Las ponencias del V Simposio que se recogen en el volumen *La Trinidad, hoy* tuvieron otro enfoque. Ante las dificultades de profesores y alumnos a la hora de presentar y estudiar el clásico tratado *De Trinitate*, se abordó el tema de la metodología de dicho tratado, teniendo en cuenta las corrientes teológicas renovadoras de hoy. Se partió de una situación “de hecho”, constatando los fallos que han ofrecido y siguen ofreciendo los clásicos tratados sobre la Trinidad. A vista de los fallos, se alumbraron posibles soluciones: el tratado debe ser menos racional y más positivo y pastoral. De ahí que se apuntara decididamente por un mejor y más amplio tratamiento del aspecto bíblico y patrístico, así como del aspecto pastoral. Todo, dentro de una perspectiva histórico-salvífica.

Dentro de la rica contribución que los Simposios en cuestión están ofreciendo en el campo de la renovación y desarrollo de la Teología Trinitaria, creemos que estos dos volúmenes suponen una aportación muy destacada: el IV para la iluminación de la aparente contradicción entre humanismo y religión, hombre y Dios, y el V, de cara a ofrecer unas pistas por las que puedan andar más expeditamente profesores y alumnos en el estudio del Misterio de Dios.

N. Silanes

Varios, *Teología de la Renovación*, vol. 2: *Renovación de las estructuras religiosas*, Col. “Verdad e imagen” (Salamanca, Ed. Sígueme, 1972) 408 pp.

La Editorial Sígueme presenta al lector de habla castellana el segundo volumen de las Comunicaciones al Congreso sobre Teología de la Iglesia (Centenario del Canadá, 1867-1967).

El volumen no ofrece especial interés, excepción hecha de los artículos de J. Pelikan (*Las estructuras y el Espíritu*), Paul Ricoeur (*Tareas de la comunidad eclesial en el mundo moderno*) y Ch. Moeller (*Renovación de la doctrina sobre el hombre*).

“Actualmente, la teología se ha convertido en ciencia empírica en el sentido en que la Escritura y la tradición no ofrecen ya premisas sino datos”, se decía en la Introducción del volumen I. En este sentido, abordar la renovación de las estructuras religiosas es reconocer la imposibilidad de su deducción “lógica” de los textos de la Escritura y de la tradición. Esto es una quimera. En efecto; la Iglesia, “aunque enraizada en el pasado, es también impulso hacia el futuro; es fidelidad y esperanza”, se dice en la Introducción al presente volumen. Esto es: renovar las estructuras religiosas es prestar oído a las necesidades socio-culturales del presente eclesial sin que por ello

quede implicada la infidelidad a los datos perennes de la Palabra revelada. Porque las estructuras son —digamos en un ochenta por ciento— fruto de las circunstancias. Por ello deben estar siempre listas para su renovación, supresión o sustitución, al compás del soplo histórico del Espíritu.

Es desde esta dimensión dialéctica entre lo nuevo y lo viejo desde donde aborda Pelikan el axioma *Ecclesia semper reformanda*, poniendo al descubierto el conflicto histórico estructuras-Espíritu que llevó a Lutero a la formulación de las tesis que vertió en su obra *La cautividad de Babilonia* de 1520. “Donde se ignoró —afirma el teólogo luterano— la distinción entre Espíritu y estructuras, el resultado fue que no sólo se hicieron reclamaciones para la estructura que únicamente eran apropiadas para el Espíritu, sino también las creaciones espontáneas del Espíritu quedaron convertidas por la legislación en partes de la estructura” (p. 29).

El artículo de Paul Ricoeur, breve, pero denso y sin desperdicio alguno, estudia las tareas de la Iglesia en el mundo moderno. Teniendo como telón de fondo la crítica de la religión realizada por los humanismos contemporáneos, Ricoeur esboza una defensa de la comunidad eclesial en tanto que pregonera (servidora del *Kerygma*) del sentido de lo real. La Iglesia, testigo del acontecimiento salvador (cruz-resurrección), es una constante afirmación de la *posibilidad de lo imposible*. Afirmación que excluye el absurdo de un humanismo apoyado sobre el sin-sentido. Llevar a cabo una afirmación del sentido de lo real en esta época pos-religiosa implica —dice Ricoeur— “integrar la crítica de la religión dentro de la dinámica de la fe (...), ligar la crítica externa de la religión —la que aplican los increyentes— a la crítica interna de la religión, la que la misma fe ejerce sobre la religión” (p. 208). A la primera llama Ricoeur *desmitificación* y a la segunda *desmitologización*.

Charles Moeller, en el artículo más extenso del volumen, traza, por su parte, unas pistas de renovación de la doctrina sobre el hombre. Moeller se adentra en la problemática del estructuralismo dando buena prueba de su conocimiento de la literatura más sobresaliente en esta línea. Son, sin duda, las páginas dedicadas al estructuralismo las de interés mayor en su aportación.

Otros artículos merecerían al menos mención, pero son estos tres —a nuestro juicio— los mejores del volumen. Dejamos también nota del artículo de Jean Marie Tillard sobre la *renovación de la vida religiosa*.

Con todo, el tono general del volumen no supera lo que ya está en la conciencia de todos tras el Vaticano II.

A. González Montes

J. L. Ruiz de la Peña, *El hombre y su muerte. Antropología teológica actual* (Burgos, Ed. Aldecoa, 1971) VI+411 pp.

Los existencialistas de estos últimos decenios han hecho más verdadera que nunca la antigua afirmación de que la filosofía es una *meditatio mortis*. Este renovado interés de varios filósofos actuales por el tema, ha estimulado a los teólogos a intensificar las reflexiones sobre la muerte desde su propia perspectiva. Estas pueden conservar su valor, incluso aunque la *moda* existencialista que las provocó esté ya en declive. El Prof. J. L. Ruiz es el primero en ofrecernos una monografía de conjunto que recoja todos los problemas tratados últimamente con renovado interés, o sencillamente nuevos. En la parte I (pp. 7-65) se expone, a grandes rasgos, la doctrina tradicional sobre la muerte: su definición; relación muerte-pecado; muerte como final del estado de viador; universalidad de la muerte. Se señalan también los problemas que quedan sin resolver, las cuestiones que permanecen abiertas a nuevas investigaciones. A continuación se resumen los problemas y soluciones al enigma de la muerte, propuestos por filósofos como M. Scheler, M. Heidegger, P. Sartre, K. Jaspers, G. Marcel. También era preciso conocer las orientaciones de la teología protestante, ya que —al lado de los filósofos mentados— ella ha estimulado visiblemente el pensamiento católico. La renovación de problemática y soluciones en torno a la muerte la encuentra el

autor, a parte de otros, en teólogos como M. Schmaus, K. Rahner, H. Volk, R. Troisfontaines (pp. 161-393). Realizado el trabajo de análisis es posible llegar a una "síntesis conclusiva" (pp. 365-393) a través de la cual se puede apreciar la situación en que se encuentra, estos últimos años, la reflexión teológica sobre la muerte: avances logrados, cuestiones que están exigiendo todavía nuevo tratamiento. El autor ha desarrollado el tema con visible dominio sobre la problemática y de la literatura pertinente. La exposición ha sido realizada con notable claridad y orden excelente. Tal vez el tema escogido resulte demasiado amplio para ser tratado en una tesis doctoral; sobre todo si tomamos en serio el subtítulo del libro "Antropología teológica actual". El autor parece optimista al valorar la contribución del existencialismo a la renovación de la teología de la muerte. Pensamos más bien que la contribución se ha quedado en cuestiones periféricas, menos interesantes para el creyente en cuanto tal; dejando aparte la estimulante literatura sobre el tema. No todos compartirán algunas certezas que el autor posee al final de la obra: que la muerte por sí misma (como si fuese "ex natura rei") acaba y plenifica el estado de viador. No hemos visto un análisis detenido del problema ni razones nuevas que resuelvan una vieja y difícil cuestión. Son flojos los argumentos tomados, más o menos directamente del "decisionismo" existencialista. Al explicar la relación muerte-pecado el autor avanza, sin duda, sobre la explicación tradicional; pero todavía era posible una solución más actualizada y convincente sobre la cuestión. Fuera de estos ligeros reparos, la obra está bien lograda y está abierta a nuevas investigaciones. La amplísima bibliografía será de gran ayuda al lector interesado en estos problemas. Lástima que una obra de esta calidad y volumen no tenga índice de materias y de autores. Siempre se agradecen, a la hora de releer determinados pasajes del libro.

A. Villalmonte

T. P. Burke (editor), *Las cuestiones urgentes de la teología actual* (Madrid, Ed. Fax, 1970) 251 pp.

Se recogen en el libro las conferencias pronunciadas en un Simposio de teología habido en Chicago el año 1966. Conferenciantes y editor juzgan que los problemas aquí tratados habrán de contar entre los de máxima importancia en un futuro inmediato de la teología. K. Rahner desarrolla el tema "Teología y Antropología", en el cual se propone "mostrar que la teología dogmática, hoy, ha de ser antropología teológica y que una tal orientación antropocéntrica de la teología es necesaria y fructuosa" (p. 15). Ofrece aquí K. Rahner lo más sustancial sobre el llamado "giro antropológico" de la teología, tal como él lo propugna. Similar orientación se percibe en el trabajo de F. Schillebeeckx, "Función de la fe en la autocomprensión humana". Dios esboza una teología revelando una antropología, revela una antropología esbozando teología (p. 82). El problema de las relaciones de la Iglesia con el mundo es tratado desde perspectiva protestante por J. Sittler, "El problema principal de hoy para la teología protestante". Y desde el punto de vista católico por J. B. Metz bajo el título de "La Iglesia y el mundo". Aparecen aquí los primeros rasgos del uso "político de la teología" posteriormente cultivado por el autor. J. Danielou, sin aire polémico, pero con firmeza, defiende la necesidad de la *religión* natural y su relativa, pero cierta legitimidad; frente a los ataques de teólogos conocidos, como Bonhoeffer, Barth, Tillich. G. A. Lindbeck habla de "El marco del desacuerdo católico-protestante", que ya no pueden ser las clásicas discrepancias dogmáticas, sino un mucho mayor consensus en la tarea común futura de superar la ideología del humanismo radical ateo. El teólogo ortodoxo A. Schmemmann expone la visión de un teólogo oriental sobre la "Libertad en la Iglesia". El hecho de que la Iglesia Oriental insista más en la libertad y la Romana en la autoridad, se debería, en última instancia, a la mayor importancia que la Ortodoxia concede al elemento Pneumático, a la presencia del Espíritu en la Iglesia. Y. Congar

asume un tema similar desde el punto de vista católico y desde la perspectiva de la tensión entre religión personal, íntima y la Institución. Los trabajos quieren mantenerse y se mantienen a un excelente nivel científico, teórico; pero siempre guiados por el principio de que nada hay más práctico que una buena teoría.

A. Villalmonete

J. B. Metz, *Antropocentrismo cristiano. Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 167 pp.

Intenta el autor darnos una clave para la interpretación del pensamiento de Santo Tomás y dotarlo así de una mayor eficacia para orientar el pensamiento cristiano de nuestros días; especialmente en diálogo con el pensamiento moderno, en lo que tiene de más específico. La actualidad renovada de Tomás de Aquino estaría, para Metz, en la forma de pensar formalmente antropocéntrica iniciada por él y desarrollada en la filosofía contemporánea. Estudia el autor lo que significaría esta "forma de pensar" antropocéntrica en neta distinción de la forma cosmocéntrica vigente entre los filósofos griegos y heredada por los teólogos católicos hasta nuestros días. El mismo Tomás habla constantemente el lenguaje y se expresa en las categorías del pensar cosmocéntrico en uso; pero en el fondo inicia ya él —si bien en forma tímida, imprecisa, no del todo consecuente (Metz lo repite constantemente)— esta otra forma de pensar, formalmente antropocéntrica, de la filosofía moderna. Otro de los capítulos se dedica a demostrar que la forma antropocéntrica de pensar es la única que responde al concepto del ser subyacente en la Biblia. De esta forma el pensamiento "tomasiano" respondería mejor al pensamiento bíblico-cristiano y también al pensamiento de la época moderna, que sería la "realización categorial de la forma de pensamiento tomasiano-cristiano" 151 ss.). Metz desarrolla su tesis con seriedad y densidad de pensamiento. Pero, a nuestro juicio, las afirmaciones más importantes del libro resultan insostenibles. No vemos justificada, en buena metafísica, esa distinción entre visión cosmocéntrica y visión antropocéntrica del ser. Además, si se quiere buscar un precedente al pensamiento filosófico moderno, la historia nos dice que no habría que ir a Santo Tomás, sino más bien a San Agustín y a los agustinianos medievales. Es afirmación demasiado grave e incierta el decir que el concepto de ser subyacente en la Biblia está más bien en la línea del antropocentrismo formal de Kant, del idealismo alemán y del tomismo en su versión "marechaliana". Escrito el libro en un ambiente filosófico alemán y en diálogo implícito con los teólogos protestantes, el autor presenta una visión demasiado apologética y "provinciana" de los problemas. Por otra parte, la forma de antropocentrismo moderno presentada por el autor, muy pocos años después de escrito el libro, resulta ya anticuada para muchos. El antropocentrismo del pensamiento moderno ha seguido avanzando, pero en otro sentido y en formas de expresión distintas de las previstas por el libro de Metz, que comentamos. El presentador de la edición española se da cuenta de que, si bien el libro este de Metz ha sido pensado y escrito con seriedad científica, pero está ya superado en su problemática y, sobre todo, en las soluciones que se proponen.

A. Villalmonete

J. Moltmann, *Esperanza y planificación del futuro. Perspectivas teológicas* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 490 pp.

J. Moltmann es conocido por el lector español a través de la obra *Teología de la esperanza* (Ed. Sígueme, 1969). El libro que recensamos ofrece unos cuantos trabajos preliminares y complementarios a aquella obra, cuyas preocupaciones y problemática fundamental recogen o amplían. Una primera serie de trabajos trata problemas surgidos en el interior mismo de la teología: El problema del conocimiento de Dios mediante la revelación que El hace

de sí mismo a través del cosmos, del hombre, de la historia y de la resurrección de Cristo. Inseparable del anterior es la cuestión de cómo hablar de Dios y cómo proponer el mensaje de salvación. El tema último de esta sección enlaza ya con la problemática de la segunda parte, al habarnos de una hermenéutica política del evangelio. Pero, es claro que la teología, si quiere mantenerse viva y eficiente, ha de preocuparse intensamente en los problemas del hombre inmerso en el mundo y en la sociedad. Así lo realizan los trabajos de la segunda parte, al hablar, por ej., de la ética social cristiana, de la teología cristiana ante la categoría del "novum" propio del hombre moderno; el problema de la libertad en perspectiva teológica; esperanza y planificación del futuro; preguntas de la ciencia natural moderna a la teología. Los temas tratados son de indudable interés. El autor los propone en forma abierta e incitante a la reflexión. Sin embargo, el lector español que no tenga una formación teológica muy sólida y amplia encontrará dificultades para entender y asimilar provechosamente las enseñanzas de J. Moltmann. Es patente el hecho de que el autor se mueve en un entorno, cultural y teológico, bastante distinto del nuestro. Los problemas, el procedimiento para tratarlos, las soluciones que se expresan o se insinúan, todo está condicionado por una circunstancia vital notablemente distinta. Esto pide que el libro sea leído despacio y con vigilante sentido crítico. Sólo así será provechosa la lectura. Los editores se han encargado de darnos la obra de Moltmann en *lengua española*. Al lector inteligente le queda la tarea de "traducir" el *contenido* en nuevas categorías mentales, distintas de las del autor. Vale la pena hacerlo.

A. Villalmonete

J. Myśków, *La pensée postconciliaire en Pologne* (Varsovia 1970) 437 pp. (mecanografiado).

El Concilio Vaticano II no intentó, de modo directo, la reforma de la teología. Pero dentro de la renovación general intentada y de algunas indicaciones conciliares concretas se ha originado un afán de reforma profunda de la teología católica, en su problemática, en su metodología y en las soluciones a los problemas planteados. Los teólogos polacos participan de este afán de renovación, al igual que sus colegas del mundo entero. El volumen que recensamos recoge la temática presentada y las discusiones habidas en un Simposio de teología celebrado en junio de 1969. Encontramos en el volumen temas de filosofía, de teología (en sus diversas disciplinas) y de derecho canónico; correspondiendo a las tres Facultades que funcionan en la Academia de Teología Católica de Varsovia. En cada una de las secciones indicadas se estudian los temas a los cuales los decretos conciliares han dado mayor estímulo, en forma más o menos explícita. Dentro de la filosofía se señalan el tema del ateísmo, la urgencia de una antropología teológica sistemática y el tema general de las relaciones entre la fe y la razón. En la sección de teología se reúnen hasta 17 colaboraciones; en las cuales se estudian las sugerencias que el Vaticano II contiene respecto a las diversas disciplinas teológicas: teología bíblica, teología sistemática, moral, pastoral, catequética. Hay dos temas dedicados al derecho canónico. Al final de cada una de las secciones se da un resumen de las discusiones mantenidas en el Simposio y de las conclusiones propuestas. En una segunda parte el editor recoge los resultados de una encuesta dirigida a los cultivadores de las ciencias eclesiológicas, en sus diversas disciplinas. Siempre en referencia a la problemática suscitada por el Concilio.

En su conjunto el volumen nos da cumplida idea de la situación en que se encuentra —no toda la teología, como es obvio— pero sí la problemática teológica que solemos llamar más específicamente *posconciliar*. Durante tres decenios la cristiandad polaca se ha encontrado en situación extremadamente difícil; ya que Polonia sufrió, en forma especialmente dura, los efectos de la segunda guerra mundial, así como las limitaciones impuestas por la posterior

reconstrucción y el aislamiento en las comunicaciones con el exterior. Los teólogos polacos están empeñados en recuperar el tiempo involuntaria y forzosamente perdido durante estos decenios. Se nota en los diversos estudios un saludable y equilibrado deseo de "aggiornamento", entendido no como mera acomodación, sino como tarea de renovación de fondo y forma. La tónica general de los estudios aquí publicados es de apertura y comprensión de la nueva problemática y de las nuevas soluciones; pero sin estridencias y con la conciencia clara de que el progreso de la teología hay que realizarlo desde dentro, desde los propios principios, entendidos cada vez con más hondura, bajo el impulso del entorno vital en que nos encontramos. Pensamos que todos los que lean el volumen quedarán agradecidos a los teólogos por estos informes que nos dan sobre sus actividades.

A. Villalmonete

G. Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1972) 399 pp.

El libro quiere ofrecer una reflexión teológica crítica sobre la presencia y actividad del hombre cristiano en la historia, para ponerla en marcha, dominarla y darle un sentido plenamente humano, según las exigencias de la fe. Se tiene a la vista, principalmente, la situación de las cristiandades de América Latina, comprometidas en el proceso de liberación de la sociedad en que viven. Pero los principios teológicos que justificarían la acción política de estos grupos, tendrían vigencia universal, analógica, para otros ambientes y latitudes. Una teología de corte tradicional —ciencia sobre Dios y sobre las demás cosas en cuanto se refieren a Dios— necesitaría dar explicaciones cuando intente reflexionar sobre las realidades temporales, sociales, Por eso el autor empieza exponiendo los motivos que tiene la ciencia sagrada al ocuparse de la tarea de la *liberación* en que están empeñados los cristianos latinoamericanos. Conviene no olvidar a lo largo de la lectura el concepto de *liberación*, tal como lo delimita el autor en estas páginas iniciales (pp. 43-81) y su referencia al contexto latinoamericano. Al querer ahondar en la significación teológica de la liberación el autor se ve precisado a estudiar, si quiera sea esquemáticamente, otros temas básicos de la teología (relaciones entre la naturaleza y el sobrenatural) hasta llegar, por fin, a preguntarse por el sentido más genuino y pleno de la acción redentora de Cristo: la realizada personalmente por Jess y la continuación de la misma por obra de la Iglesia. Se advierte en el autor tenaz preocupación por rehuir el peligro de excesiva espiritualización en la interpretación y realización de la Obra de Cristo y de la Iglesia. La perspectiva escatológica esencial al Mensaje y acción cristiana, puede convertirse también en pretexto para rehuir los compromisos socio-políticos por parte del creyente. No es aceptable un sentido escatológico totalmente descargado sobre el *entonces* y sobre el más-allá. El mensaje y la acción cristiana deben pensar en el futuro partiendo del *aquí* y el *ahora* de la salvación integral de Cristo, que ya está en marcha. Sería una evasión injustificada el preocuparse de edificar la Ciudad de Dios en el cielo, descuidando el ineludible deber actual de edificar el Reino de Dios en el mundo. Dentro de tanta literatura impresionista e inmadura sobre la "teología política" y temas similares, el libro de G. Gutiérrez ofrece una serie de razonamientos llenos de valentía intelectual, ordenado y serio, sobre estos temas. Se percibe con claridad que el autor ha vivido con intensidad y reflexionado con lucidez los problemas de la liberación. Digamos, con todo, que todavía necesitamos muchas horas de meditación para lograr un núcleo de ideas claras, distintas y eficientes para dirigir la praxis cristiana en estos problemas. Hay bastantes peligros que superar, y el autor no tiene inconvenientes en aludirlos: Peligro de convertir el Cristianismo en una fuerza de promoción socio-política a nivel y en competencia con otras cualesquiera; peligro de hacer depender excesivamente la credibilidad de la Iglesia de su eficacia para resolver los problemas que el progreso humano plantea; peligro de reincidir

en un clericalismo, ahora de izquierdas, que pretenda para los teólogos el papel de animadores principales del progreso socio-político, coartando y hasta desconociendo la legítima autonomía de la acción humana *natural*; y, finalmente, atosigar a la praxis cristiana, que es caridad, de tal carga de mundanismo que se le obligue a perder su primordial e insoslayable orientación hacia Dios, Vida eterna, plenificante, del hombre. Pensamos que este libro de G. Gutiérrez, con ser valiente, no excede los límites de lo razonable. Por eso, si alguien quiere iniciarse en este tema de la "teología de la liberación" (en lo que tiene de serio y no ya de simple *moda teológica*) le recomendaríamos que empezase por leer este libro que reseñamos.

A. Villalmonete

3) Historia de la Iglesia y de la Teología

S. Damiens, *Amour et intellect chez Léon l'Hebreu*. Nouvelle recherche; études et essais publiés sous la direction de Georges Hahn (Toulouse, Edouard Privat, 1971) 188 pp.

Esta publicación es la tesis "de doctorado de Universidad", presentada en la Facultad de Letras de Toulouse por S. Damiens, bajo la dirección del hispanista, profesor Alain Guy.

León el Hebreo, o Judá Abarbanel, filósofo judío del renacimiento, nace en Lisboa hacia el año 1465. Los últimos años de su vida se ven rodeados de cierta oscuridad. No se tienen noticias de él a partir de 1523, y no se sabe si vivía aún en 1535, cuando se publicaron en Roma *I Dialoghi d'amore*.

León pertenece a una noble familia sevillana que pretende descender de David... Su padre, Isaac, llevaba el título de príncipe, y fue tesorero y ministro del rey Alfonso V de Portugal. Los Abarbanel se vieron obligados a cambiar frecuentemente de ciudad y de país: España, Portugal e Italia, país, este último, donde trascurrió la mayor parte de su vida. Nápoles, Génova, Mantua, Venecia fueron sucesiva y repetidamente lugar de su residencia. Ello le permitió relacionarse con la sociedad culta de estas ciudades y mantener, además, contactos con los mejores humanistas de su época. Primeramente fue médico, con derivaciones intelectuales, y más tarde se dedicó plenamente a la filosofía, habiendo mantenido siempre gran reputación como médico y como pensador. León el Hebreo es el tipo perfecto de judío errante, y hombre cuya piedad y virtud fueron dignas de las que practicara su padre.

Comenzó a trabajar en los *Diálogos de amor*, a partir de los años 1501-1502. Se sabe que trabajaba también en la obra, hoy perdida, *De coeli harmonia*.

La presente publicación consta de nueve capítulos; el primero va destinado a la biografía de León, y en los restantes se expone el contenido de los *Diálogos*, influenciado —según confesión de su autor— por Elías el Mendigo (1463-1498), representante de la cultura hebrea. El éxito de los *Diálogos* lo demuestra claramente el hecho de que entre 1535 y 1586 se sucedieron once ediciones, aparte de ser traducido a varios idiomas.

Resumiendo, los *Diálogos* —que tienen no poco de ecléctico— presentan como finalidad de conjunto, armonizar la rica herencia del *Banquete* de Platón y lo que dicen los escritos de Plotino sobre el amor y lo bello con las enseñanzas de la filosofía hebrea y cristiana. Aparte esta finalidad —teológica—, León elabora en su obra una filosofía y una moral de la salvación y de la felicidad del hombre a base de profundizar en la naturaleza del amor y a base de una sublimación de esta actividad en las conductas humanas: el alma pensante puede elevarse a una situación superior y encontrar la unión beatificante con la divinidad.

Hay que agradecer a S. Damiens su comentario en torno a una obra de interés, en la que, además, aparece la continuidad de las tradiciones intelectuales.